

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Barbastro, 12 de Agosto de 1899.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

Núm. 148

No se devuelven los originales.



ANIVERSARIO

DEL FALLECIMIENTO DE LA EXCMA. SEÑORA

D.^a Teodora Fortació Chavarría

se celebrará en el Santuario de Ntra. Sra. del Pueyo

EL 18 DE AGOSTO DE 1899

à las nueve de la mañana

R. I. P.

Su hermana, sobrina Cecilia Beriz, hermanas políticas, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes, suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendarla á Dios.

AL PUEBLO

III

Las Comunidades religiosas, ya lo indicamos en el anterior artículo, además del fin puramente espiritual que persiguen, persiguen otros nobilísimos fines también encaminados á procurar el bienestar material de la sociedad y de los pueblos y singularmente de las clases inferiores de los mismos cuyas necesidades de toda índole tienden á aliviar y satisfacer con verdadero espíritu evangélico, que es espíritu de abnegación y de sacrificio.

Tarea, más que difícil asaz larga, sería para un semanario dar cuenta de todas las asociaciones religiosas que se han consagrado, y consagran, al alivio de las necesidades de la humanidad; por lo que nos ceñiremos á señalar únicamente algunas de las que más se han distinguido en el cumplimiento de esa misión altamente benéfica y civilizadora.

Ya en el primer periodo de la historia de la Iglesia aparecen los anacoretas y ermitaños, los cuales abandonando el mundo y sus placeres, la familia y sus legítimos goces renunciando á sus riquezas los que las poseían, á tenor del consejo de Jesucristo: «Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes», movidos por el resorte de la divina gracia, retirarse al corazón de los desiertos, á lo más umbrío de los bosques, ó á lo más abrupto de las montañas para vivir allí vida de austeridad y penitencia, alimentarse de hierbas únicamente, vestir con hojas de palmera, ó con pieles de fieras y consagrarse á la oración, al estudio y á trabajos mecánicos, á favor de los cuales y de la atenta observación descubren los primeros principios de algunas ciencias y las virtudes medicinales de cier-

tas plantas, arrancan á la naturaleza sus secretos y fomentan las artes y los oficios.

¿Y sabes, pueblo, en qué invierten el producto de su trabajo? Pues en subvenir á las necesidades del pobre, en aliviar sus infortunios y dolores; y esto lo hacen no solo con el pobre individual y aisladamente considerado, si que con regiones enteras siempre que el espectro de la miseria cerníase sobre ellas con su triste cortejo de increíbles privaciones, penalidades y sufrimientos.

Eso hicieron, en bien de los pobres y del pueblo, los que echaron los cimientos de la vida monástica, ellos que no queriendo nada para sí, dado que su vestido es tan grosero y tan fragalísima su comida, lo reservan todo para los pobres y menesterosos, y en la Tebaida, la Arabia, la Palestina y la Siria y en otras muchas regiones los cenobitas y ascetas de Oriente dejaron sentir los efectos de su bienhechor influjo en el orden religioso, social, moral y material.

La vida monástica tomó otro carácter después y los que antes hacían vida aislada y solitaria si bien se reunían para ciertos actos, formaron más tarde comunidades religiosas.

Nadie ignora lo muchísimo que deben la causa de la humanidad y de la civilización á la Orden fundada por San Benito. Extendióse y propagóse esa Orden prodigiosamente y entre los trabajos y tareas materiales á que se dedicó preferentemente figuran en primer término las de disecar pantanos, roturar yermos, construir calzadas y puentes y encauzar los ríos fomentando así la agricultura, que tanta utilidad y ventajas reporta á todos y más que á nadie á las clases trabajadoras y proletarias.

Y á la par que esos Institutos, que tales bienes producían, vivían y prosperaban, creábanse también las enfermedades de San Lázaro para los leprosos

abandonados de sus familias que á veces morían en las plazas y las calles, las cuales enfermerías servíanlas con gran solicitud y caridad los religiosos de San Basilio y fundábase así mismo multitud de monasterios que eran centros del saber y otras tantas casas de asilo y de gratuito hospedaje para los pobres y necesitados é infinidad de hospitales para los enfermos faltos de recursos.

Los cirtercienses y los cartujos, Ordenes casi coetáneas, también impulsaron vigorosamente el desarrollo de la agricultura redundando ese impulso en bien de todas las clases sociales, habiendo canalizado los primeros, ó sea los monjes del Cister el río Jalón.

Chateaubriand, el cantor del Genio del Cristianismo traza los siguientes poéticos cuadros al hablar de los monjes:

El monje maronita llama con el sonido de dos planchas de metal, suspendidas de un árbol, al extranjero á quien la noche ha sorprendido en los precipicios del Líbano: aquel pobre é ignorado artista no tiene más ostentoso instrumento para hacerse oír. El monje abisinio espera al viandante entre los tigres para hacerse oír. Si un naufragio os arroja á costas desconocidas, veis de improviso una cruz sobre las rocas. ¡Infeliz del caminante á quien esta señal de salvación no haga verter lágrimas! Está en país amigo; ¡allí son cristianos! ¿Qué importa que el naufragio sea francés, y aquellos hombres benéficos, alemanes, españoles ó ingleses? ¡Todos pertenecen á la gran familia de Jesucristo! Ellos le reconocen por hermano; y le convidan por medio de aquella cruz; nunca le han visto, y no obstante le aman, y lloran de gozo al salvarle del desierto.

«El viajero de los Alpes no se halla aun á la mitad de su carrera. Acércase la noche: solo y extraviado da algunos pasos y se abisma; la nieve descende en densos remolinos al borde de un precipicio; no puede ir adelante ni osa retroceder. Penétrale pronto el frío; entorpecense sus miembros, un sueño funesto cierra sus ojos y consagra sus últimos pensamientos á sus hijos y á su esposa. Pero ¿qué es esto? ¿No hiere sus oídos el sonido de una campana? ¿O es acaso la voz pavorosa de la muerte lo que su aterradora imaginación cree oír en medio de los vientos? No; sonidos reales son, ¡pero inútiles! porque sus yertos pies carecen de acción... Suena otro rumor: ladra un perro sobre las nieves, se acerca, llega, ladra de alegría: un solitario le sigue.»

«No bastaba haber expuesto mil veces su vida para salvar á los hombres, y haberse retirado para siempre en el centro de las más espantosas soledades. Era preciso aleccionar á los animales y convertirlos en instrumentos de esas obras sublimes, inflamándoles, por decirlo así, en la ferviente caridad de sus dueños; sus ladridos en las cumbres de los Alpes, debían hacer repetir á los ecos los milagros de nuestra religión.»

«Y no se diga que la mera humanidad pueda producir tales portentos; porque, ¿en qué consiste que nada se encuentra parecido en esa antigüedad por otra parte tan sensible?»

Eso escribe la inspirada pluma de Chateaubriand al ocuparse en tan interesante asunto.

NUESTROS VOTOS

Lo ocurrido en Castellón no tiene nombre. Las autoridades provincial y municipal, los nuevos iconoclastas, representantes del Gobierno de la regencia, han arrancado, por medio de sus dependientes, de las fachadas de las casas los escudos del Corazón de Jesús, han consentido que á su presencia los impíos pisoteasen, escupiesen y escarneciesen dichos bendecidos escudos y han encarcelado á los que, llenos de santa ira por esos horribles sacrilegios, y como en desagravio de los mismos, prorrumpieron en vivas al Corazón de Jesús. ¿Se quieren mayores ofensas al sentimiento católico y mayores salvajadas que las perpetradas en la aludida ciudad por masones y librepensadores? Pues no paran en eso las tropelías, desafueros y maldades cometidos por aquellos desalmados.

A ciencia y paciencia de las autoridades ha hecho lo posible para estorbar la función de desagravios allí celebrada y ya que no han podido conseguir eso, han procurado quitarle esplendor y magnificencia; han impedido que el orador sagrado saliese de su domicilio para dirigir á los fieles la divina palabra y han apaleado á sacerdotes y seglares á los sacrilegos gritos de ¡muera el Corazón de Jesús! enrojeciendo con sangre de los Confesores de Jesucristo la calles de Castellón en la que los sicarios dominaron por completo durante hora y media.

Será eso contrario á la libertad que pregonan los republicanos y liberales, pero que, inconsecuentes y egoístas, solo quieren y aplican á sus extravíos y locuras; será conculcador de los derechos de los católicos y opuesto á lo prescrito en la Constitución del Estado que, como muy bien dice el Rvdmo. Obispo de Tortosa, ampara y garantiza el culto público y privado de la Religión católica; pero á la vez que eso, y precisamente porque es eso, resulta muy despótico, muy tiránico y además muy impío y muy liberal, que esa es la práctica de los déspotas, de los tiranos, de los impíos y de los liberales, para atropellar á la Iglesia y á los católicos todo es lícito, aunque sea el completo olvido de los principios de libertad para todo que aquellos profesan y la más cínica y escandalosa violación de las leyes fundamentales del Estado.

A las salvajadas de Castellón han sucedido las de Vinaroz, donde los republicanos y librepensadores han vomitado mueras al Sacratísimo Corazón de Jesús, han insultado con palabras soeces y asquerosísimas á las «Siervas de Jesús» y pretendido asaltar su convento, lo propio que la casa de un sacerdote.

Y esto, que no ocurrió en los días más anárquicos de la revolución de Septiembre, ocurre hoy bajo la dominación de un gobierno que, titulándose católico, es hipócrita, farisaico y, por ende, más perjudicial á los intereses católicos que los gobiernos y los hombres francamente impíos y revolucionarios.

Háse inaugurado realmente una era de feroz persecución contra el catolicismo. Y no, no es posible que las cosas continúen así. Ante los alaridos de la

masónica que recorre las ca-
nuestas poblaciones profiriendo
no solo contra los Institutos re-
giosos y la Iglesia si es que contra el
mismo Corazón de Jesús, precisa que
despierten los católicos *durmientes*, que
salgan de su criminal apatía unos y que
retiren otros su apoyo á un régimen ene-
migo de la Iglesia y de sus instituciones
y hasta del mismo Dios y que unidos to-
dos en apretado haz trabajemos sin tre-
gua ni descanso para matar este régi-
men y estos gobiernos que á las voladas
están destruyendo la fe en España y
aniquilando á esta nación desventuradí-
sima.

El católico de verdad que á estas al-
turas y al extremo á que han llegado las
cosas se obstine en seguir pegado á un
sistema tan anticatólico y antiespañol,
como el aquí imperante, ese no merece
titularse tal, sino católico de fe dudosa,
acomodaticio, flexible, dúctil, católico á
medias, en una palabra; y como el cató-
lico ha de serlo en absoluto y por ente-
ro, tal como manda la Iglesia, de aquí
que un católico de esas condiciones re-
sulta ser, en último término, un falso ca-
tólico, un católico de puro nombre.

La necesidad de la unión de los cató-
licos anti-liberales proclamada en her-
moso y razonado artículo, que sentimos
no poder reproducir por falta de espa-
cio, *El Siglo Futuro*, en el cual ar-
tículo este importante periódico hácenos
la justicia de declarar que nosotros, los
carlistas, queremos y profesamos, como
él, la integridad de la doctrina católica.
Que esa unión se realice lo antes po-
sible son nuestras aspiraciones y nues-
tros votos.

Aguardemos

Todo va bien, todo marcha admirable-
mente, todo está en el lugar ordenado
por el poder público.

Hoy en España no puede volar una
mosca enemiga de las instituciones sin
que el Gobierno, superando la habilidad
del más diestro papa-moscas, le dé caza
inmediatamente.

El Gobierno, por lo mismo que nada
teme, lo teme todo, asemejándose en esto
á esos desdichados que, no creyendo en
el poder de Dios, creen á ojos cerrados
en la influencia de brujas y duendes.

El no cree que aquí pueda pasar nada,
pero por si acaso redobla su vigilancia
en todas partes. El no espera que pueda
prosperar la revolución, más para tener-
la contenta la deja cometer todo género
de desmanes. El tiene la seguridad de
que los carlistas no podrán levantar más
de una *partida*, según ha dicho con mu-
cho chiste el Sr. Silvela, pero por lo que
podiera suceder arma y munición abun-
dantemente á las tropas solo para que
puedan aniquilar la única *partida* que es-
pera el Sr. Silvela.

Y dormido en esta beatífica confianza
—como se durmieron otros á quienes sor-
prendieron acontecimientos por ellos in-
esperados—da pasaporte á la Corte para
San Sebastián, á Polavieja para la Bour-
boule, á Villaverde para Zuazo, á Durán
y Bas para Barcelona, á Gómez Imaz
para el puerto que quiera elegir (todos
los mares son suyos) mientras el Presi-
dente convertido en ordinario de Madrid
á San Sebastián con billete de ida y
vuelta, va y vuelve, llevando su cartera
repleta de documentos y trayéndola at-
borrada de mercedes.

Todo va bien, todo marcha admirable-
mente, casi tan admirablemente y tan
bien como marchaba el Gobierno presi-
dido por González Bravo, cuando dos me-
ses antes de estallar la revolución sep-
tembrina inauguraba aquel último gran
ministro de D.^a Isabel una Exposición
nacional en Zaragoza, y asistía á ban-
quetes en los que pronunciaba grandilo-
cuentes discursos sin dejar entever en
ninguna de sus palabras el menor temor
al día de mañana, mientras pintaba, co-
mo sabía hacerlo su tribunicia palabra,
las dichas y venturas en que vivía la na-
ción y á la que prometía además mayo-
res bienandanzas todavía para un plazo
próximo.

Cuando recordamos aquella inverosí-
mil confianza de González Bravo y la
firmeza con que parecía caminar sobre
un terreno caldeado por los hervores de
un volcán, que pronto había de tragarse
un trono, y observamos la misma con-
fianza en Silvela y la seguridad aparente
con que marcha sobre una tierra minada
por odios y rencores, nos convencemos

de que los hombres públicos olvidan en
determinadas circunstancias las lecciones
de la Historia y que menos ve el águila
desde la cima de las montañas que el mo-
chuelo desde su nido formado en el tron-
co de un árbol.

Todo el mundo dice—y en este mundo
entran hasta los amigos del Sr. Silvela—
que esto se va, y el presidente del Conse-
jo de ministros asegura, contra el pare-
cer de todos, que esto está más seguro
que nunca.

Todo el mundo cree ver sintoma de
próxima y terrible tempestad en la in-
tranquilidad general de los ánimos, se-
ñales de odios inveterados en los motines
que á diario ocurren, avisos del cielo en
las catástrofes experimentadas, relámpagos
de cólera en la actitud de las muche-
dumbres, chispas del rayo, que acaso se
está forjando, en las recientes adverten-
cias hechas en un célebre discurso, y sin
embargo ahí está Silvela sonriente, sa-
tisfecho, yendo y viniendo como el per-
sonaje de una zarzuela «de la tienda á la
garita, de la garita á la tienda»; y si no
inaugura Exposiciones, como González
Bravo lo hizo dos meses antes de la ba-
talla de Alcolea, es porque nadie piensa
ahora en Exposiciones nacionales para
pensar solo cada ciudadano en la que co-
rren su propia persona y sus intereses.

No quiere decir esto que tratemos de
comparar á Silvela con González Bravo,
porque no queremos hacer reír á nuestra
costa á los hombres que concieron al
arrogante acusador de Olózaga y cono-
cen al desleal adversario de Cánovas. Al
Sr. Silvela es á quien corresponde estu-
diarse por dentro para medir con exacti-
tud su altura política y ver si puede
hombreadse con el hombre que antes de
los treinta años de edad era ministro de
D.^a Isabel y monarca de la oratoria tri-
bunicia y parlamentaria.

Y después de haberse estudiado debe
meditar sobre las circunstancias que le
rodean para compararlas con las que le
rodearon á González Bravo, quien no
obstante su valor cívico indomable y su
talento poderoso, no supo prevenir ni re-
sistir pudo la avalancha que inopinada-
mente se le vino encima.

No dirá el Sr. Silvela que le tratamos
mal cuando tantas y tan saludables ad-
vertencias le hacemos á pesar de ser irre-
conciliables adversarios suyos.

Créalo el Sr. Silvela; con y sin las pa-
labras pronunciadas por el general Wey-
ler en el Senado, no hay quien arranque
de la mente popular la idea de que esto
se va, y no es fácil que una nación enté-
ra se equivoque en sus juicios.

¿Cuándo será eso?
Hay muchos impacientes que quisie-
ran que ocurriera mañana; pero no son
las impacencias las que han de derribar
y sepultar á los partidos medios, á cuyo
nombre se han creado poderosos intere-
ses, muchos de ellos mal adquiridos.

Estos, que son ó pueden ser causa de
vigorosa resistencia mientras no ha lla-
gado la hora de las grandes justicias, de
nada sirven cuando los diferentes ele-
mentos de un pueblo se adunan para
abrir paso á la palabra de Dios.

Y para llegar á esto se necesitan calma,
fe y confianza, que de nada serviría
tratar de adelantar el tiempo en el reloj
de la Providencia, como no sea para con-
trariar sus altos designios; hecho temera-
rio que suelen pagar muy caro las na-
ciones.

¿Cuántas empresas nobles se han ma-
logrado por dejarse llevar los hombres
de los impetus del deseo!

El propio general Weyler, á pesar de
no ser muy aficionado á disquisiciones
filosóficas, dijo en su último discurso las
palabras que textualmente copiamos:

«Yo no he dicho que tenga que haber
sublevaciones, pero he recordado que las
ha habido, y cuando las ha habido y el
éxito después las ha sancionado, nada
tendría de particular que volviera á ha-
berlas. Sin embargo, entonces había tam-
bién disciplina, había dignos generales,
jefes y oficiales, y no creo que ahora es-
temos en circunstancias distintas de las
de entonces. Lo que yo decía es que las
sublevaciones del ejército tuvieron lugar
cuando la fruta está ya, por decirlo así,
madura; que el ejército no se subleva si
no cuando la opinión del país está con-
forme con el movimiento, en cuyo caso
la sublevación tiene resultados, y si no,
no los tiene.»

Lo mismo que el general Weyler opi-
na de las sublevaciones militares, opina-
mos nosotros acerca de los explosiones
populares.

Cuando la fruta está ya, por decirlo
así, madura, es más fácil hacerla caer
que cuando todavía la tiene adherida á la
rama su falta de madurez.

Fácil es que nos equivoquemos, porque

no tenemos la absurda pretensión de ser
infalibles.

Pero ¿qué podemos perder aguardando
á que la fruta madure, hallándonos pre-
cisamente en el tiempo en que madura
más deprisa?

(Del Correo Catalán)

IMPRESIONES

Gratas, muy gratas sin duda, son las
que sentimos en nuestro corazón cuantos
estos días hemos practicado los Santos
Ejercicios Espirituales, dispuestos por
nuestro amantísimo Sr. Obispo. Estas
impresiones son dignas de ser publicadas
por pluma más bien cortada que la de é-
ste, el último de todos y el menos hábil
para hacerlo. Obligado á complacer á va-
rios amigos, allá van estas breves líneas
hijas de una buena y grande voluntad,
pero de inteligencia muy limitada. Be-
nevolencia, pues, lectores.

Han sido los Santos Ejercicios dirigi-
dos sabia y prudentísimamente por los
RR. PP. Domingo Solá, Superior, y Ro-
sendo Ramonet del Inmaculado Corazón
de María de la residencia de esta ciudad.

El P. Solá estuvo encargado de las
Pláticas, en las que desarrolló asuntos
importantísimos, todos trascendentales y
muy oportunos para la santificación y
perfección espiritual de los Ejercitandos,
cumpliendo su cometido tan á maravilla
que todos hemos quedado vivamente im-
presionados de sus enseñanzas, admirando
su saber, entusiasmo santo y maes-
tría en el desarrollo de sus santas ins-
trucciones, que dudo podamos jamás ol-
vidar.

El P. Ramonet, encargado de nuestra
inmediata dirección en todos los demás
actos, ha sabido cumplir su delicada mi-
sión tan á satisfacción de todos, que lo-
gró captarse la general simpatía; de ma-
nera que puede congratularse.

Entre los Ejercitandos ocupaba el pri-
mer lugar nuestro virtuosísimo Prelado,
que era siempre el primero en acudir
puntualmente á todos los actos, celebra-
ndo todos los días el Santo Sacrificio de la
Misa asistido de dos señores sacerdotes y
edificándonos á todos sobremanera con
su ejemplo, su piedad y su devoción.

Había también varios señores Canóni-
gos y Beneficiados de la Catedral, otros
sacerdotes de la ciudad y muchos Párro-
cos, Ecomónos y Coadjutores de la Dió-
cesis, en número mayor del que podía
esperarse, atendidas las varias circuns-
tancias de la distancia, molestias del via-
je, calores propios de la estación, etcéte-
ra, etc.

Pero á decir verdad, todos damos por
bien empleados estos sacrificios por ha-
ber tenido la dicha de participar de las
delicias indecibles y consuelos inefables
experimentados en los días transcurridos
y de manera especial de las emociones
sentidas en el día de hoy, merecedoras
de mención particular.

Después de la meditación del día ter-
minada con el canto del *Veni Creator*,
alternando con el armonium Su Ilma.
celebró la santa misa asistido por dos
Rvdos. señores Arciprestes, en la que
distribuyó el Pan de los Angeles á todos
los Ejercitandos, cantándose religiosos
motetes adecuados al acto. Concluida la
misa, el Ilmo. Sr. Obispo, revestido de
capa, mitra y báculo, nos dirigió su
apostólica palabra con celo y ardor san-
tos, con entusiasmo verdaderamente evan-
géllico, teniendo periodos tan arrebatadores
y tiernos que vimos á varios vene-
rables sacerdotes derramar lágrimas de
emoción. En su notable discurso ofreció
en magnífico resumen toda la doctrina
expuesta por los Padres Misioneros en
sus pláticas y meditaciones, haciendo so-
bre ella oportunas aplicaciones, dando al
Clero saludables y atinadísimos consejos
y exhortándole á la práctica de los pro-
pósitos de los ejercicios sacados y á la
perseverancia; demostró Su Ilma. los vi-
vos anhelos de su corazón de padre por
la mayor gloria de Dios y el aprovecha-
miento espiritual de la grey á su pasto-
ral cuidado confiada, y concluyó su dis-
curso dando expresivas gracias á los Pa-
dres Misioneros por sus desvelos, á su
Clero por su excelente comportamiento y
por la sumisión con que habían respon-
dido á sus indicaciones.

Después, en presencia su Sria. Ilustrí-
sima, renovamos la promesa de obediencia
y sumisión á nuestro Prelado y sus
sucesores, resultando ese acto tierno y
conmovedor en extremo. Recibida la
Bendición Papal el Ilmo. Sr. Obispo,
asistido por dos señores Canónigos con
dalmáticas, dos Beneficiados con capas y
los dos señores Arciprestes citados, ex-

puso solemnemente á su Divina Maje-
dad, cantándose por la capilla de músicos
de la Catedral solemne *Te Deum* en ac-
ción de gracias, terminando con la Re-
serva tan excepcionales actos debidos á
la exclusiva iniciativa de nuestro amadí-
simo Prelado.

A la misma alta iniciativa se debió un
suculento almuerzo servido en el Refec-
torio del Seminario á todos los Ejerci-
tandos.

Así terminaron los Santos Ejercicios
quedando muy complacido el celosísimo
Prelado, y altamente satisfechos los Pa-
dres Misioneros que los dirigieron y los
Sacerdotes que los practicaron.

Todo sea para gloria de Dios y bien de
nuestras almas ¡El Señor premie á nues-
tro celosísimo Pastor tan santas disposi-
ciones y á todos su correspondencia á las
mismas!

Un Presbítero montañés.

Barbastro 9 de Agosto de 1899.

Revista de Roma

A nuestro querido colega *El Correo
Catalán* escriben lo siguiente:

Sobre los asuntos de España.

Adrede paso siempre por alto en mis
Revistas las cuestiones que más ó menos
indirectamente se refieren á la política
de vuestros país. Creen algunos ilusos que
en el Palacio Vaticano todas las simpa-
tías serán para las instituciones que te-
néis ahora vigentes, mientras que otros
opinan todo lo contrario. Es un asunto
delicado que no se puede tratar sin hacer
importantes declaraciones y distingos.

Como es natural, han ocupado mucho
la atención de elevados personajes ecle-
siásticos las Cartas Pastorales de los ilus-
trísimos Arzobispos de Toledo y Sevilla.

Periódicos eclesiásticos tan ilustrados
y tan serios como *La Vera Roma*, de in-
discutible prestigio en el mundo católico,
han tratado de ambas Pastorales, y de
la primera sólo han dicho que «es suma-
mente benévola para las instituciones y
que exhorta á los fieles para que se ad-
hieran á ellas.» Pero al tratar de la Car-
ta Pastoral del Arzobispo de Sevilla di-
cen «que después de lamentarse de la
perversidad que reina en nuestra moder-
na población española, después de seña-
lar los artículos impunes de un periódico
que furiosamente habla del «latrocinio
de los Obispos» y pide la supresión de
los jesuitas, después de recordar los tu-
multos y violencias de Barcelona, Valen-
cia y Zaragoza contra las Casas religio-
sas (como si los Religiosos y los Obispos
fueran los responsables de los crecidos
aumentos en los impuestos, que ello era
el pretexto de las revolucionarias mani-
festaciones), el Arzobispo de Sevilla de-
nuncia á los fieles el hecho de que en Es-
paña se ha presentado á los diputados á
Cortes un proyecto de supresión de todas
las Congregaciones religiosas de ambos
sexos, incluso las que se dedican á la en-
señanza.»

Y pregunta el autorizado periódico:
«El Gobierno actual de España no ha
encontrado en todo esto nada incorrecto,
irreverente, ni depresivo para la Reli-
gión?»

Dice también que algunos católicos
carlistas de Sevilla felicitaron al ilustre
Prelado por su Carta Pastoral, y cree *La
Vera Roma* que hicieron bien, *¡aunque el
Arzobispo sea un carlista y ¡aunque el
Arzobispo conspire contra las institucio-
nes!*, cuyas son las palabras de *La Vera
Roma*.

La importancia de aquel periódico ro-
mano da mayor vigor á la idea, tanto
más cuanto el gobierno español intenta
ahora del Vaticano nuevas y depresivas
deducciones en el presupuesto del clero,
á pesar de las muchas y serias reformas
introducidas hace pocos años.

Crónica agrícola

Dentro una cabaña. — Persecución
religiosa, con gobierno católico? —
Enemigos y amigos de la maone-
ria. Triste situación de España y
de Roma — Los católicos de luto;
los Impios triunfan. — España será
salvada y Roma libertada. — Prue-
bas de la verdad de nuestra reli-
gión.

Andar ligero, será menester, señor
Antonio, para llegar pronto á guare-
cernos dentro la cabaña de aquella
viña; pues la tempestad arrecia, los

SECCIÓN DE ANUNCIOS

La Unión Eclesiástica

Casa de grande y merecido crédito establecida en MADRID en la PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1, bajo la dirección de

D. JOSE CAYANNA

Esta casa reúne á más de un perfecto y nuevo corte, las mercancías mejor acreditadas y experimentadas ya para la confección de **Manteos, Sotanas, Balandranes, Dulletas, &&**.

Esta casa, que viste y se honra con la mejor clientela del clero español, ha nombrado su representante en esta Diócesis á

D. J. MANUEL MEDIANO

SASTRERIA

quien tendrá en poder suyo la colección completa de los géneros y además también depósito de **Sombreros, Bonetes, Solideos, Alzacuellos, &&**.

Es seguro el éxito de esta casa en nuestra diócesis por el buen y justo renombre de que viene precedida.

LA UNIÓN ECLESIASTICA

MADRID

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1,

Única casa en la provincia

que lava al vapor y á seco, sin encojerse las prendas, con las máquinas **Fernand Dehaitre de Paris**.

Es en la Tintorería de la Viuda de C. Polo é Hijo

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Especialidad en negros indestructibles para lulos

Los trajes grasientos vuelvense nuevos y los descoloridos se tiñen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

MANUEL MEDIANO, sastre, calle del General Ricardos, número 18

VENTA

A voluntad de su dueño, de dos CASAS, sitas una en la calle de la Fustería, número 2 y otra, contigua á la misma, en la calle del Romero.

En la imprenta de este periódico informará.

DISPONIBLE

CENTRO FUNERARIO

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor

de **TOMÁS LATORRE**

Este Centro se encarga de amortajar y correr gratis las diligencias propias de entierros. En el se encuentran las cajas más baratas, más sólidas y que más resisten á la humedad, no teniendo riva en baratura y buen gusto, por lo que, y á fin de no salir engañados, antes de hacer ajuste con ningún otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, tierra galvanizado y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También se encargan lapidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de mas lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmolistas de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO

Este Establecimiento no tiene agentes.



Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores.	6 pesetas
» » » para no subscriptores.	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores.	8 »
» » » para no subscriptores.	10 »
En tamaño menor á precios comencionales.	

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

DOLORES REUMAS

Su curación es segura con el uso del **BALSAMO ANTI-REUMATICO de Castellvi**. Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco.

PUNTOS DE VENTA:

Al por mayor, su autor, farmacéutico en **Barbastro**; Sociedad Farmacéutica Española, Vicente Ferrer y Comp.ª, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Buñill y Comp.ª, J. Urisch y Comp.ª, Dr. Andreu, y Viuda de Fernando Rís, **Barcelona**; Barandiaran y Comp.ª, **Bilbao**; Melchor García, **Madrid**; Pérez del Molino y Comp.ª, **Santander**; Simón Echevarría, **San Sebastián**; Ríos hermanos, M. A. Jaci, y señora viuda de Jordán, **Zaragoza**. Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, México.

DISPONIBLE

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripción: **1'50** pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales.

Administración: calle de los Argensola, 49, **BARBASTRO**